

Contra Mundum
No. 14, Invierno / Primavera

La Visión de Secesión y la Cultura Clásica Cristiana

Por David E. Rockett

Copyright © 1995 David E. Rockett

La mayor parte de nuestros amigos y pariente se opondrían a una transformación de los Estados Unidos para volver a la cultura Occidental Clásica. Ofrecía alguna forma de segregación y secesión, o reubicación para restablecer la cultura Occidental Clásica – la mayor parte de los Cristianos confesantes declinarían la invitación; la mayoría apoya abrumadoramente el status-quo. Con poca protesta, son Modernistas. Esto nos obliga a reconocer nuestro status de minoría – quizá una pequeña minoría. Negar la realidad es un hábito común y preferimos soñar con esa realidad como quisiésemos que fuera. Rara vez, si es que alguna vez, llega a ser. Vivimos en una cultura pos-Cristiana que es hostil a la Civilización Occidental tradicional. Vivimos en un estatismo inestable. Llámeme a nuestra herencia como *guste* – medieval, tradición Europea, o consenso Judeo-Cristiano. Los ambientalistas modernos, los homosexuales y lesbianas, los bloques feministas de poder, marchando a paso cerrado con el Leviatán del súper estado de un solo mundo, buscan abiertamente su desaparición. Lo mismo hace el consenso fascista industrial de las élites de los grandes negocios y las legislaturas nacionales.

Debemos ver que no es únicamente que Jesé Jackson dirige ovaciones diciendo, “Hey, hey, ho, ho, la Cultura Occidental debe marcharse,” o que el director Afrocéntrico de escuela pública, Bada Zulu, de Washington D.C. dirige un coro diciendo, “Gente prepárese, hay una guerra en ciernes. Sin transigencias, el último perro blanco debe morir.” Las facciones políticas homosexuales y lésbicas pondrán presión sobre la legislación para que *otorgue* por mandato el status de padre sustituto o adoptivo para las parejas del mismo sexo. La Ley de Crímenes por Odio será usada para intimidar a las Iglesias Cristianas y a los padres que enseñan que la homosexualidad es una abominación a Dios. Algunos terminarán en la cárcel y sus hijos serán criados por Sodomitas. Los feministas están presionando por una legislación que ordenaría que los dólares de los impuestos subsidien el abordo libre, y que sea rebajada una hueste de estándares físicos para las mujeres. Los ambientalistas, financiados por los grandes negocios, ahora indocintran a los niños de las escuelas públicas quienes participan en adoración ritual a la Madre Tierra. Los niños y los adultos deben acceder o enfrentar el ridículo público o el aislamiento. La masa auto-justa “Políticamente Correcta” es brutalmente intolerante. Nada más trate de oponérseles.

Nuestros tiempos te hacen pensar. El modernismo es hostil al Cristianismo y al Tradicionalismo Occidental. Aunque se ha requerido casi un siglo para que la polarización cultural aparezca claramente, el Empiricismo científico repudió el antiguo consenso Judeo-Cristiano antes de la vuelta del siglo. Aunque algunas veces vacilantes en repudiar abiertamente la civilización Occidental, los Modernos abrumadoramente apoyan la cultura secular y materialista por medio de sus vidas y preferencias.

Esto se hace más claro cuando bosquejamos con algún detalle lo que está siendo repudiado en la *herencia* de la Civilización Occidental Cristiana Medieval. Abajo se encuentran marcadas diferencias entre los Modernistas y los Clasicistas que nos ayudan a definir y clarificar que estamos perdiendo algo rápidamente – pero quizá podríamos preservar o recobrar. En realidad, la reivindicación puede comenzar de una vez.

Carácter y Hábitos

El Modernista se tipifica por lo inmediato. Exige que toda la vida sea vista sin sutileza o restricción formal – ahora. Su espíritu impaciente y agitado lo tiene rugiendo a través de la vida a menudo en una prisa precipitada disfrutando raras veces del espacio necesario para la reflexión meditada o para cualquier cosa más allá del presente. Esto lo vuelve superficial, maleable, sujeto a la manipulación y propenso a la frivolidad. Carece de una vida comedida y disciplinada. De este modo, los modernos tienden a consentir sus apetitos – lo cual explica la obesidad general de nuestra cultura, la borrachera y el abuso de las drogas. Ha canjeado la mayor parte de su dignidad humana por la superficialidad moderna en el vestir, que a menudo es algo chillón, desdeña la dignidad y menosprecia los sentimientos de otros. Los modernistas a menudo son rudos y descorteses. El Modernista es un lector – es alfabetizado – de poca duración, devorando ritualmente los nutrientes de las noticias de los medios masivos de información – la pelusa y el chismorreo de la sociedad. Los modernistas, siempre “a la moda” y frecuentemente estridentes, cambian con las estaciones. Tal hombre se ajusta bien a la jungla de las grandes ciudades modernas. Se apropia hedonistamente de todo el gusto y el placer sensual que puede. Anda por allí solamente una vez, como puedes ver.

En contraste, el Clasicista es estable. Se mueve a través de las rutinas y ritmos de la vida con un deleite deliberado. Más que dispuesto a tener un buen tiempo no obstante es sobrio de mente. Lejos de ser rudo, cultiva y refina los buenos modales, con atención a la clase y al estilo. Como hombre de sustancia y de auto-control el Clasicista es disciplinado en la auto-negación, no dado a los excesos o indulgente en sus hábitos personales. Su saturación en la literatura clásica y en la teología le deja poco tiempo o deseo para la propaganda auto-servil de los medios masivos de comunicación – mucho menos la televisión. Las cantidades de noticias, tipo trivia, son cosas secundarias para los más elevados propósitos de la vida. No está convencido de que lo más reciente de la alcantarilla modernista sea esencial para que él esté “bien informado.”

La Economía

El Modernista es un materialista filosófico – quien a menudo se convierte en el consumado consumidor-comprador, determinado a tener lo último de moda y los más recientes artilugios. Perderse la última innovación y mejoramiento es algo que dificulta grandemente su progreso. Cualquier cosa que sea más nueva y más rápida debe ser mejor. De modo que, a lo largo de los años acumula una vasta plétora de cosas – muchas de ellas usadas poco antes de ser reemplazadas. Su mentalidad consumista no se detiene con los efectos personales y los artefactos electrónicos. Su (s) automóvil (es) y su (s) casa (s) deben ser reemplazados regularmente – lo que generalmente le atrapa en un endeudamiento perpetuo. Con su futuro hipotecado y sus apetitos consumistas madurando, las empresas vocacionales deben establecer su más elevado estándar sobre el ingreso para mantenerse andando financieramente. De este modo, el hombre moderno se sumergió en la carrera competitiva por el materialismo del consumismo. Su empleo raras veces es más que un “trabajo pesado” – un medio para un fin indefinido.

El Clasicista, en contraste, vive en una simplicidad refinada. Contento con unas pocas cosas de calidad, mira con sospecha los interminables artilugios de la Modernidad. Su respeto por la tradición y el estilo presupone que aquellos que le precedieron no eran para nada tontos, y esto refuerza su compromiso con la calidad por encima de la frivolidad. Acepta una tecnología un poco más lenta y sin pulir, consciente de que la última innovación es a menudo innecesaria. De hecho, podría probar ser inferior que las maneras antiguas – con muchas consecuencias sociales manipuladas e infelices. Como anti-materialista prefiere los principios duraderos por encima del cambio que levanta sospechas. Así, los Clasicistas no presumen tontamente con respecto al progreso perpetuo. Ha aprendido, quizá de manera vicaria, las incertidumbres de la vida. No es improbable que los años de grosura sean seguidos por años de flaqueza, y las tormentas de la vida caen sobre justos e injustos. En lugar de presumir sobre el futuro, crece hasta odiar el endeudamiento y de esta manera libera sus actividades vocacionales y su movilidad del estancamiento. Su afecto por la sabiduría de la historia encuentra aplicaciones para el futuro. En lugar de un futuro perpetuamente hipotecado, acumula para el futuro – para aquellos que seguirán y que muy seguramente cosecharán lo que él ha sembrado.

Visión y Expectativas

Los Modernistas, en grados variados, son idealistas ingenuos. Creen sinceramente que el hombre es básicamente bueno y que puede ser perfeccionado por la educación apropiada para producir y disfrutar una vida de opulencia material y de placer sensual. De allí la visión Utópica del modernista. ¿Y de dónde surgirá la Utopía? La ciencia moderna, con su incesante acumulación y análisis de datos, recibe amplia reverencia en los programas educativos de los modernistas. Sin embargo, dado que la política ha triunfado sobre todo, el progenitor de la Utopía es invariablemente el Estado Mesiánico. Ya sea por decreto legislativo, o por la innovación y productividad de los grandes negocios – ha de venir la Utopía de Un Orden Mundial industrial fascista. De este modo, el modernista es un estadista político, comprometido con el súper gobierno Leviatán altamente centralizado. No obstante los planeadores de la élite cometen errores que necesitan ser corregidos. De ese modo un relativismo filosófico gobierna el consenso legislativo de las élites gubernamentales, de negocios y científica. La Utopía demanda una flexibilidad pragmática. Los decretos del hombre (¡oops!) deben ser reversibles.

La visión del Clasicista, nacida de una antropología infinitamente diferente, es tremendamente diferente. El hombre, a pesar de haber sido maravillosamente creado a la imagen de Dios, *no* es sujeto de perfección en esta vida. La vida en la creación de Dios es un sorprendente complejo de bendición y sufrimiento y el hombre es un pecador, haciendo la Utopía imposible. La providencia le ha enseñado al Clasicista que los esquemas utópicos son peligrosos. Los tiranos benevolentes son, no obstante, tiranos. La riqueza y el poder muy a menudo generan una lujuria peligrosa para coaccionar a los hombres. Por lo tanto el Clasicista es un localista y un descentralizador. Las confederaciones más amplias entre estados deben estar confinadas por limitaciones constitucionales fijas. A los hombres se les confía el poder, de manera tonta e ingenua, sin restricciones fijas al mismo. En lugar de una amalgama borrosa de humanidad convertida en Un Orden Mundial monolítico, prostituido ante el hedonismo y la opulencia materialista; los Clasicistas encuentran seguridad y bendición cultural en una confederación descentralizada y diversa de pequeñas naciones-estados, segregadas pacíficamente de manera natural por religión, raza y tradición étnica.

Raíz y Esencia

Los Modernistas son, de raíz, empiricistas científicos remojados en el naturalismo filosófico reforzado por medio de su educación estatista. Como hombres pos-Cristianos, libres de las tradiciones y restricciones Occidentales, le rinden homenaje a la ciencia y a los detalles de la información: la percepción de los sentidos. Tal fragmentación y especialización los conduce cada vez más lejos de una consideración meditada de los primeros principios y de los fines teleológicos. La producción, la acumulación y el consumo les satisfacen de manera temporal. Pero dado que solamente la materia importa sumergen el sendero en el hedonismo y la sensualidad quemando así toda discriminación moral. Las pasiones gobiernan más y más con la consiguiente pérdida de propósito. Puesto que el significado ya no importa olvidan completamente cómo preguntar, “¿Por qué?”

El Clasicista de la tradición Europea Occidental es gobernado por una metafísica distintivamente Cristiana. Su énfasis más alto está puesto sobre verdades eternas – los principios primeros que no cambian. Se rehúsa a ser timado por una miríada de hechos fragmentados que no pueden interpretarse a sí mismos, mucho menos decirle “por qué.” Más bien, está comprometido con los primeros principios, el centro. Por tanto, su primera tarea es adorar al Dios de la Escritura. Dios no solamente está allí, Dios ha hablado. No existe tradición Occidental Europea sin la ortodoxia Cristiana. Y tal centro teológico trasciende fácilmente los detalles de la percepción sensorial en el mundo material. De hecho, aunque este último es una bendición que ha de ser disfrutado, es incomprensible sin lo primero. El propósito y el significado subyacen o trascienden las cosas – nunca se encuentran en ellas mismas.

¿Cómo entonces viviremos – otra vez?

Los Modernistas se opondrán a cualquier retorno al Cristianismo Clásico Occidental. Sería como “hacer girar el reloj hacia atrás”, lejos del “progreso.” Pero, para usar las palabras de Richard Weaver, “El creyente en la verdad, por otro lado, está obligado a sostener que las cosas de valor superior no son afectadas por el paso del tiempo; de otra manera los mismos conceptos del pensamiento se vuelven imposibles. Al declarar que quisiera recobrar los ideales y los valores perdidos, estamos viendo hacia un ámbito ontológico que es intemporal. “De esta manera, única a la teología Cristiana, tenemos ese maravilloso balance filosófico entre el Uno unificador y los Muchos particulares. Esto creó la Civilización Occidental y se ha descolorido progresivamente desde la caída de la cultura agraria del antiguo Sur. Es la sustancia ante nosotros, la que hemos de repudiar – o reclamar y abrazar. **CM**
